y tras él muchos criados con flores y poquietes para obsequiar á los embajadores segun era costumbre. Eran los poquietes ó *Acayotes* (nombres castellanizados que les dan nuestros escritores) unos cañutillos de carrizo de un palmo poco mas ó menos de largo: rellenábanlos de una pasta de yerbas aromáticas que las mas usadas eran de liquidambar que llamaban *Xochicocozot* y el tabaco llamado Yetl, ó Picietl: mezclaban estas yerbas con carbon molido, y rellenando de ellas los cañutos les prendian fuego por un lado, y asi los daban á los huéspedes para que los tuviesen en la mano y gustasen de su muy suave olor.

Habiendo pues hecho el príncipe este saludo y cumplimiento á los capitanes, les habló con mucho agrado sin mostrar cuidado ni turbacion; no asi los capitanes, que demudando el semblante y conturbados viendo que para ejecutar prontamente la órden que llevaban como habian pensado era muy poca su gente en comparacion de la que acompañaba al príncipe, correspondieron al saludo finjiendo atenciones, y tomando la voz *Xochicalcatl* dijo.....„Que venian enviados del emperador á darle cierto mensage para el que era necesario estar solos, y así que hiciese retirar á aquellos caballeros y criados que le acompañaban." Respondió el príncipe con serenidad que aquella hora no era oportuna porque era el medio dia, que comiesen y descansasen, y despues recibiria el mensage del emperador: que tomasen asiento, y al punto se les sirviria de comer, y él tendria gusto de verlos comer desde su *Tlahtocaicpalli* que estaba enfrente en el salon inmediato, y en acabando de comer saldria á recibir la embajada. El *Tlahtocaicpalli*, ó *Tlatocatzatzacicpalli* era la silla ó trono real de que usaban los monarcas y príncipes. (*) Estaba colocada sola en el estero de la sala, y era la mejor de las del palacio. Por ambos lados habia varias filas de asientos unos tras otros para los ministros, capitanes y demas personas que debian asistir con los reyes á tratar de los mas graves negocios del estado. El príncipe *Netzahualcoyótl* aunque despojado de su reino conservaba los honores de la magestad. Los enviados de *Maxtla* aceptaron gustosos esta propuesta para dar tiempo á que llegase la tropa que debiera asegurar su faccion.

Es ciertamente digno de reparo que *Netzahualcoyótl*

(*) En Guadalajara á las sillas poltronas que hacen de bejuco les llaman *equipalli*.

obrase en estas circunstancias de un modo tan extraordinario que comprometia su seguridad, y asi no es fácil adivinar el objeto que en ello se propuso, ni autor ninguno de los que refieren semejante hecho indica la razon suficiente de esta conducta, principalmente hallándose resuelto á salvar su persona por la fuga.

Es de presumir que aunque manifestó condescender con el dictámen del infante Quauhtlehuanitzin, en su interior no depuso enteramente el suyo de resistir descubiertamente la traicion de *Maxtla*, y nimiamente confiado en sus súbditos y parciales de Tezcoco por la noticia que tuvo de la conmocion que habia habido con el suceso del labrador que dió motivo á sus parciales y confidentes á declarar la verdad para aquietar al pueblo, se persuadió á que en sabiendo este designio del tirano, y viendo en su ciudad á los que iban á ejecutarle habia de alzar el grito en su defensa, poniéndolo en estado de resistir la fuerza con la fuerza, sin necesidad de recurrir á la fuga.

El padre Torquemada que refiere este suceso nada dice del anterior del labrador, ni de la noticia que tambien dió el labrador de *Cohuatepec* á su señor, ni de la venida de éste y los otros caballeros á Tezcoco; y asi figura á Netzahualcoyótl ignorante de los intentos de Maxtla, y dice: que el ver venir á aquellos capitanes y gente armada de Aztcapotzalco le hizo sospechar que fuese contra él esta prevencion, y se valió de estos cumplimientos para entretenerlos y poder huir de la manera que despues diremos.

Aunque asi fuese no dejan de ofrecerse algunas dudas; pero no seria tan estraño este modo de manejarse en tal lance: mas habiendo yo de seguir los sucesos de la manera que los dejo asentados con todas las demas menudas circunstancias ya referidas, no hallo á qué atribuir este modo de proceder, sino á las grandes esperanzas que habia concebido de los fieles tezcocanos que viendo su peligro se declarasen contra Maxtla, y le pusiesen en estado de defenderse sin huir.

CAPITULO XX.

Habiendo aceptado los capitanes el convite, el príncipe se retiró al salon inmediato para verles comer desde aquel punto avisándoselos previamente: desde su dosel les veia y

ellos á él. Durante la comida llegó la tropa de Aztcapotzalco, la cual con muchos oficiales entró en la sala en demanda de los cuatro capitanes que estaban á la mesa. Viólos el príncipe, y al mismo tiempo entró un criado suyo de confianza llamado *Coyohuatzin* y dió noticia de que se habia repartido mucha en el palacio y en otros parajes de la ciudad. Viendo pues el peligro inminente que le amenazaba, creyó *Netzahualcoyótl* que ya era tiempo de ejecutar su fuga; mandó pues al criado que echase harta cantidad de zahumerio en el bracero para obscurecer la sala con el humo. Era costumbre entre ellos tener braceros en las piezas principales en que recibian, y en los salones de los príncipes habia por lo menos dos, uno en cada lado, y era accion de respeto en los criados el echar zahumerios de varias yerbas y resinas olorosas (*) especialmente la del *Copalli* todas las veces que entraban y salian por ellas á los menesteres que se ofrecian. Cumplió *Coyohuatzin* la órden de su señor, y luego le mandó que fingiendo que iba á salir á la otra sala en que estaban los capitanes se parase en la puerta, y en ademan de sacudir su manta estendiese con ella los brazos para cubrir la puerta, y estorbase la vista. (**) Hízolo asi el criado, y entre tanto el príncipe desviando la silla se salió por un ahujero que habia detras de ella el que dicen tenia hecho á prevencion para poder escapar en lance semejante, y que este fue consejo que le dió su tio el rey Chimalpopoca antes de morir. Salióse pues por el dicho boquete de la pared volviendo á estirar la silla que le cubria, y por unas piezas escusadas de su palacio se encaminó á una puerta falsa y oculta que estaba á las espaldas de él, donde le aguardaban ya algunos de sus criados que le tenian alli prevenidas otras ropas, las que con toda brevedad se mudó para disfrazarse, y tomando sus armas partió luego solo, dejando ordenado que le siguiesen los señores de *Cohuatepec*, y *Huexótla* con otros caballeros y algunos de sus criados que señaló, no todos juntos, sino separados y por diversas veredas, y que los esperaria en el bosque de *Tezcutzinco*. Dirijióse por aquellas calles que le parecieron menos concurridas para ir mas seguro, y sin embargo advirtió que por todas partes habia tropas apostadas. Por tanto determinó entrarse en la casa de un caballero de su séquito llamado *Tozmantzin* que estaba en un arrabal nombrado *Cóatlan* á la salida de la ciudad, sin atreverse á pasar adelante por temor de que en los extramuros hubiese tropa que pudiese seguirlo en lo escampado, donde no habia parage en que esconderse. Recibióle *Tozmantzin* con espresiones de mucho afecto y lealtad, y procuró consolarlo en su infortunio, persuadiéndole á que se mantuviese alli oculto hasta poder salir en hora y ocasion que no peligrase su persona. Entre tanto los capitanes habiendo acabado de comer esperaban á que les avisasen para entrar en la sala á tratar su fingido negocio y ejecutar cumplidamente su designio; y aunque despues que se apartó *Coyohuatzin* de la puerta vieron que faltaba el príncipe de su asiento, se persuadieron á que se hubiese puesto en otro lado de la sala; pero viendo que pasaba mucho tiempo, y que no parecia por alli criado ninguno de la casa, ni de aquellos caballeros del séquito del príncipe (porque los mas se habian retirado con el objeto de seguirle) entraron en sospecha, y resolvieron introducirse en la sala sin esperar á que le llamasen. Asi lo ejecutaron, y á las demas piezas en su busca; y habiendo hallado en la siguiente á *Coyohuatzin* le preguntaron por el príncipe, á que respondió....Yo no sé donde está, sentado le teniais enfrente de vosotros, y si siendo tantos y viniendo en su busca se os ha desaparecido ¿qué teneis que preguntarme á mí? Irritado *Xochicalcatl* de la respuesta mandó que le diesen muerte; mas él con notable entereza se ofreció diciendo: *matadme en hora buena, que con mi muerte poco ó nada se gana ni se pierde, no por eso se ha de acabar el grande imperio de Tezcoco, ni ha de dejar el príncipe de proseguir la guerra en defensa de él y de su persona....*Pasmados todos de su entereza nadie se atrevió á ejecutar el golpe, y ansiando todos haber á las manos al príncipe se derramaron por los demas aposentos del palacio en demanda suya dejando libre á Coyohuatzin, que al instante procuró salirse de alli, y poner en cobro su persona.

Registraron los capitanes todo el edificio, y no hallando al príncipe lo abandonaron, y al disimulo dieron órden á su

(*) Aun se acostumbra principalmente en México en las festividades de Viernes de Dolores, y en los Santocalis ó Capillas privadas de los indios.

(**) En la historia estampada que existe en el archivo del congreso general he visto este pasage espresado con mucha propiedad, un indio levantando la manta, otro echando el zahumerio, y Netzahualcoyótl huyendo.

gente de que lo buscasen por todas partes, y donde lo hallasen le diesen muerte. Dividiose la tropa por toda la ciudad, é inmediatamente se dirigió á las casas de aquellos señores y principales caballeros que eran mas allegados y confidentes del príncipe: cateáronlas todas, y maltrataron mucho de palabra y obra á sus dueños para que declarasen donde estaba; pero no pudieron sacar de ellos ni de sus familias la menor noticia. No faltó un traidor que habiendo seguido al príncipe y vístolo entrar en la casa de Tozmantzin viniese á dar luego noticia á las partidas que andaban en su busca. Ocurrió una de estas á la casa, y sin duda hubiera logrado su intento si la leatad de *Matlalchuatzin*, muger de *Tozmantzin*, no hubiera arbitrado con viveza un ardid con que salvarle la vida burlando á sus enemigos. Todos los vecinos de este barrio en que vivia *Tozmantzin* eran tejedores de mantas de *Nequen* que las fabricaban de hilo de maguey que llaman *ixtli*. Tozmantzin era gefe ó superintendente de estas fábricas por cuya causa traian á su casa todo el ixtli que se debia emplear en ellas, el cual repartia á los tejedores en la porcion debida. Con este motivo habia en la casa una pieza para almacenar el *ixtli* en que se encerraban grandes porciones de él. Luego que Matlalchuatzin vió llegar á los soldados corrió para dentro y mostrándose asustada avisó al príncipe del peligro que corria: hízolo entrar en el almacen de ixtli, y le echó encima gran porcion de él con que quedó enteramente cubierto. Preguntaron los enemigos á Tozmantzin por *Netzahualcoyotl* que sabian habia entrado en su casa: negolo, y aunque le hicieron muchas amenazas para que lo declarase se mantuvo negativo, por lo que le dieron tantos golpes que lo dejaron por muerto tendido en el suelo. Entraron á buscar al príncipe por toda la casa y no encontrándole en ella quisieron obligar con amenazas á su esposa para que lo descubriese, la cual negó igualmente que su marido, é hicieron lo mismo todos los criados y personas que se hallaban alli con la misma entereza que lo habian hecho sus señores á pesar de los golpes y ultrajes que recibieron. Torquemada refiere este suceso diciendo que acaeció en una aldehuela inmediata á la ciudad llamada *Cohuatlican*, y que murieron Tozmantzin y su esposa; pero los autores indios asientan que era un arrabal de Tezcoco llamado *Coatlán*, no *Cohuatlican* pues esta era ciudad grande y cabeza de reino.

En cuanto á Tozmantzin y su muger dicen que no murieron aunque quedaron bien maltratados y heridos: que *Netzahualcoyotl* luego que recobró su reino tuvo en consideracion este importantísimo servicio, y por él les hizo muchas mercedes: solo D. Fernando de Alva dice que murieron dos viejos que se hallaron alli en la ocasion. Salida la tropa de la casa *Matlatcihuatzin* fue á sacar al príncipe de la prision del *ixtli* en que lo habia puesto, á cuyo beneficio quedó muy reconocido ofreciéndola remunerárselo en oportuno tiempo; mas no le pareció conveniente mantenerse en la casa, sino seguir su camino al bosque de Tezcutzinco donde con mas seguridad podria ocultarse y reunirse con sus criados y amigos citados para aquel punto. Habiendo hecho reconocer si habia por alli algunos tecpanecas, y cierto de que no aparecia ninguno, salió prontamente, y siguió su camino metiéndose por unos sembrados para ir mas oculto: iba vigiando por todas partes, mas al subir una loma divisó una partida de tropa que seguia el mismo rumbo aunque ella no lo vió, y aligerando el paso cuanto pudo, llegó á un parage donde estaba un hombre llamado *Chichimoltzin* con su muger nombrada *Coxcateotzin* cosechando *Chian*: es esta una planta que crece á media vara de alto y produce una semilla muy menuda semejante á lo que los españoles llaman *Zargatona*, ó *Zaragatona* de la cual hacian mucho uso los naturales porque sacaban de ella aceite, y aun hoy dia lo extraen para sus pinturas, y ademas preparaban con ella bebidas refrigerantes ya cruda, ya tostada ó molida (*). Cuando estos labradores recogian esta semilla llegó el príncipe y les dijo...que venian tras de él no muy lejos los tecpanecas á matarle, y no sabia qué hacer para escapar la vida. Ellos entonces le dijeron que se echase en tierra, y hacinando sobre su cuerpo una crecida porcion de manojos de *Chian* lo cubrieron con ella. (**) A poco rato llegaron los enemigos y les preguntaron si habia pasado por alli, ó habian visto á *Netzahualcoyotl*, respondió prontamente la muger.... Sí seño-

(*) Aun se gasta en abundancia: es el refrigerio de los pobres en la semana santa en México.

(**) Es mas probable que él les propusiese esta medida de salvacion por lo bien que le habia salido la del *ixtli*. Ocurrencias de esta naturaleza no siempre se presentan á cualesquier persona, y en un momento de conflicto,

es, rato ha que lo vimos pasar muy apresurado, y á lo que entiendo va por el camino de *Huexótla*, si le quereis alcanzar es menester que os deis prisa porque él iba muy veloz....Con esto marcharon luego en su solicitud por el camino que Coxcateótzin les señaló, con tanta prisa que á poco tiempo se perdieron de vista: entonces saliendo el príncipe de debajo de la *Chian* dió las gracias á sus libertadores prometiéndoles la recompensa si el Dios criador le concedia recobrar su imperio; y sin embargo de haberse ya puesto el sol caminó para el bosque de Tezcutzinco á esperar alli á sus amigos y criados. Este dia de la fuga de *Netzahualcoyotl* lo señalan los indios en sus mapas con el símbolo de la largatija en el núm. 1, y segun el cómputo que sigo fue el dia 23 del mismo mes de julio de 1427.

CAPITULO XXI.

No tardó Maxtla en saber todo lo ocurrido, y la fuga de *Netzahualcoyótl* porque sus capitanes cuidaron de avisarle puntualmente. Lleno de enojo y rabia al ver que se le escapaba de las manos una presa que casi tuvo aferrada, mandó sin demora publicar un bando en su córte, en Tezcoco y sus contornos en el que declaraba traidor al que amparase ó favoreciese al príncipe, ó que sabiendo donde estaba no lo denunciase, imponiendo graves penas á los transgesores de este precepto: ofrecia al que lo entregase vivo ó muerto, si era noble darle tierras y vasallos, y hacerlo *Tecuhtli* ó caballero; si soltero casarlo con señora de la casa real; si plebeyo, hacerlo noble, dándole tierras y vasallos y si era soltero casarlo con señora noble y hermosa. Puesta talla á la cabeza del príncipe por medio de dicho bando, la codicia del premio armó al punto innumerables enemigos que persiguiesen á *Netzahualcoyótl*, aun de los mismos que antes se habian mostrado sus afectos y parciales, y derramándose por toda la tierra le buscaban con la mayor ansia. Los señores, criados y caballeros que el príncipe mandó que le siguiesen, cumplieron su órden á fuer de leales y honrados, y tomando diversas veredas se encaminaron al bosque de Tezcutzinco donde les dijo que los esperaba. Algunos dieron en manos de los tecpanecas, y conocidos por parciales y afectos suyos perecieron en sus manos. Entre los que le siguieron el primero á quien encontró fue á un criado suyo llamado *Huitziltetetzin*, al entrar al bosque: mandole que volviese sin dilacion á Ostotipac, barrio de Tezcoco donde vivia el caballero *Huitzilihuitzin*, á quien dijese de su parte que viniera luego aquella noche á verle á Tezcutzinco para tratar con él de lo que le convenia ejecutar. Obedeció prontamente, y estraviando veredas llegó en breve tiempo á Ostotipac y dió el mensage de su señor, y el llamado partió á cumplir con la órden. Entre tanto fueron llegando los caballeros y criados que escaparon de los enemigos, y cerca de la media noche se le presentaron *Huitzilihuitzin* y *Huitziltetetzin*. Consultó el príncipe con ellos sobre lo que debiera hacer en el estado actual de cosas, y determinó que *Huitzilihuitzin* se volviese á Tezcoco para que averiguando con sagacidad todos los movimientos de *Maxtla* le diese aviso continuamente de ellos por medio de mensageros fieles. Que el infante *Quauhtlehuanitzin* se quedase igualmente en Tezcoco para ir preparando y recogiendo toda la gente parcial y amiga que tuviese en aquella ciudad y sus contornos pronta, aunque con el mayor sigilo y cautela para cuando le avisase: que el señor de Cohuatepec y el de Huexótla, y demas caballeros de aquellas ciudades, no menos que los de la de Cohuatlican se restituyesen á sus capitales para reunir y tener á punto toda su gente cuando fuese necesario: que *Xolotecuhtli* uno de los caballeros que alli estaban, partiese muy de madrugada á Chalco y hablase con *Totzintecuhtli* señor de aquella provincia, para que en virtud de la promesa que habia hecho al príncipe de darle socorro, aprontase la gente, y procurase ir acercándose á Cohuatlican para reunirse con sus parciales que tenia en esta provincia, y ocultamente seguian su partido contra *Quetzalmaquixtli* señor de ella, y entrára conquistando esta capital, en que por haberla hecho el tirano cabecera y caja de recaudacion de los tributos, era muy crecido el número de tecpanecas que habia en ella: que *Tlatoltzin*, otro de los caballeros que alli estaban fuese á ver á *Cohuatlitlaltzin*, y *Motoliniatzin* señores de dos grandes poblaciones del mismo reino de Cohuatlican, y les apercibiese para que aprontasen su tropa; y que asi Tlatoltzin como Xolotecuhtli cumplida su comision volviesen á darle cuenta de ella, y que los demas caballeros y criados le siguiesen y acompañasen. Mandó á uno de estos llamado *Mitl* que fuera delante previniéndo-